

## CAPÍTULO 4

### EL HUMO BLANCO

—«Nadie debe saber que soy Batman» —pensó Bruce—. «Todos deben pensar que simplemente soy rico y perezoso».

Así que una noche, Bruce fue a cenar a uno de los restaurantes de hotel más caros de Ciudad Gótica. Llevó a dos hermosas mujeres con él, una en cada brazo. Después, las mujeres quisieron nadar en la piscina del hotel.

—Está cerrada —dijo el camarero.



—Entonces compraré este hotel ¡y abriré la piscina! —dijo Bruce—. Y se tiró a la piscina junto a las dos mujeres.

Más tarde, cuando Bruce salía del hotel con las dos mujeres, Rachel entraba. Llevaba un vestido fantástico y estaba muy guapa.

—No has cambiado mucho, ¿no, Bruce? —le dijo ella—. Para ti la vida es una fiesta y nada de

trabajo, ¿no?

—Rachel. En el fondo no soy así.

—Lo importante es lo que haces, Bruce; no lo que dices.



Batman fue a ver al sargento Gordon.

—Aquella noche, en la oficina de Falcone, había alguien más—dijo—. Alguien que probaba las drogas ¿Sabe quién era?

—No lo sé —respondió Gordon—. El Dr. Crane del Asilo Arkham suele visitar a Falcone. Quizás era él.

—Sí, quizás —dijo Batman—. Creo que iré al Asilo Arkham.

—No es un lugar seguro —dijo Gordon—. Está en el barrio de los Narrows, una parte muy peligrosa de la ciudad.

—No para mí —dijo Batman.



Batman llegó a los Narrows enseguida. Detrás del Asilo Arkham había un edificio oscuro. Batman entró y encontró una caja muy grande. Era una caja de un barco. La abrió. Dentro había una máquina, del tamaño de un coche grande. Batman leyó una frase en la caja: EMPRESAS WAYNE – 47B1-ME.

Dos hombres entraron en el edificio. Uno era un trabajador de los barcos. El otro era un hombre vestido con un traje oscuro. No vieron a Batman.

—¿Cuáles son las órdenes del jefe? —preguntó el hombre del traje oscuro.

—Dejar la máquina aquí hasta que él esté listo —dijo el trabajador del barco.



—Está bien —dijo el hombre del traje oscuro—. Era el Dr. Crane.

De pronto, Batman voló desde la caja hasta el suelo.

—No, no está bien —dijo Batman. Golpeó al trabajador en la cara y este cayó al suelo. Crane se puso la máscara rápidamente, y levantó el brazo hacia Batman.

*¡ZUUUUUM!*

Una nube de humo blanco salió del abrigo de Crane.

De repente, a Batman le dolían la nariz y los ojos. Comenzó a ver las peores cosas de su vida frente a sus ojos.

—«Ya me sentí así antes» —pensó Batman—. «¿Pero, dónde?».

Luego recordó: «Rá's al Ghūl, la caja de madera, los murciélagos, el fuego en el edificio... ».

Se acercó a la ventana caminando sobre sus manos y rodillas.

Crane lo observó. —Vas a morir, Batman —le dijo.

Batman salió por la ventana, subió por la pared hasta el techo.

Allí sacó su teléfono móvil.

—Alfred —dijo—. Alfred, te necesito. Por favor ven, pronto. Estoy enfermo. Necesito un análisis de sangre.

Ahora Bruce tenía pensamientos terribles en su cabeza. Estaba en el teatro... los murciélagos... sus padres... un revólver... sangre en la calle...

Y luego... nada.



Abrió los ojos. Estaba en casa, en su dormitorio. Alfred entró.

—¿Cuánto tiempo dormí? —preguntó Bruce.

—Dos días, señor —respondió Alfred. Hoy es su cumpleaños.

—Fue el humo blanco —dijo Bruce—. Por suerte no había mucho. Pero ya me sentí así una vez en mi vida. En la montaña, en Bután.

—Tengo los resultados del análisis de sangre —dijo Alfred. Le dio un papel a Bruce.

—Es una droga muy peligrosa —dijo—. Puede matar a la gente. Pero conozco a alguien que puede hacer un antídoto.



Al día siguiente, Bruce le mostró los resultados a Lucius Fox.

—¿Era esta tu sangre? —preguntó Lucius—. ¡Tienes suerte de no estar muerto!

—Sí, mucha suerte —dijo Bruce—. ¿Puedes hacer un antídoto?

—Creo que sí —dijo Fox—. Pero no será fácil.

—Una cosa más —dijo Bruce—. ¿Qué es Empresas Wayne 47B1-ME?

—No lo sé —dijo Fox—. Pero probablemente pueda averiguarlo.



El sargento Gordon fue a ver a Rachel.

—¿Irá Falcone a prisión esta vez? —le preguntó.

—Creo que sí —dijo Rachel—. Está en todos los periódicos.

—Batman vino a verme, señorita Dawes —dijo Gordon—. Me pidió ayuda.

—Sí, ya lo sé —dijo Rachel—. A mí también vino a verme. Es un hombre con una máscara negra, sargento Gordon. Quizás sea peligroso.

—No lo creo —dijo Gordon—. Ya hizo muchas cosas buenas.

La puerta se abrió y entró Bruce Wayne.

—Oh, lo siento —dijo—. Volveré luego.

Gordon conocía a Bruce Wayne por los periódicos.

—No importa, señor Wayne —dijo—. Ya me iba —Se fue.

—¿Qué quieres, Bruce? —preguntó

Rachel, enfadada.

—Quiero invitarte a una fiesta esta noche —dijo él—. Y quiero decir que lo siento.

Rachel sonrió.

Nunca podía estar realmente enfadada con él. —¿Dónde es la fiesta?

—En mi casa, en Wayne Manor —dijo Bruce.

Un policía abrió la puerta.

—Llevaron a Falcone desde la comisaría al Asilo Arkham —dijo.

—¿Quién decidió eso? —preguntó Rachel.

—El jefe de allí, el Dr. Crane.

Rachel metió rápidamente algunas cosas en un bolso.

—Debo irme —le dijo a Bruce—. Y no creo que pueda ir a tu fiesta mañana. Lo siento.

Abrió la puerta y miró a Bruce.

—¡Feliz cumpleaños, Bruce! —dijo.

